

Siembra y cosecha

*«Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla,
pero al volver vendrá con regocijo trayendo sus gavillas».*
(Salmo 126: 5-6).

La agricultura es hermosa. Dios mismo fue el que determinó que el ser humano labrara la tierra para su propia supervivencia. De la naturaleza aprendemos lecciones interesantes que nos muestran el orden de la reproducción de las plantas, especialmente de las que dan frutos. Al sembrar y cosechar, el agricultor experimenta un regocijo de satisfacción por su trabajo. De igual forma, en el trabajo evangelístico se experimenta una satisfacción que transforma la vida y nos lleva a la acción.

El Salmo 126: 5-6 dice: «Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla, pero al volver vendrá con regocijo trayendo sus gavillas».

La misión que Dios nos ha dejado consiste en compartir nuestra fe. Cada creyente tiene el compromiso de predicar el evangelio y adquiere este compromiso cuando hace su pacto con Jesús por medio del bautismo. Al aceptar la invitación

de Jesús de ser sus discípulos, de inmediato nos comprometemos con él.

Nuestra misión es sembrar la semilla del evangelio, aunque la Biblia declara que esto no es fácil, ya que podemos sufrir padecimientos e incluso aflicciones por parte de un enemigo que intenta estorbar la misión. Aun así, nuestro maravilloso Dios produce en nosotros alegría y regocijo cuando llevamos a cabo la misión.

El mayor regocijo que un verdadero discípulo de Jesús puede experimentar, consiste en llevar las gavillas cuando la semilla está madura y ha sido cosechada. Lo mismo ocurre con la evangelización cuando se consuma la misión.

Dios nos ha llamado en esta hora para cumplir con la misión. Podemos hacerlo y de hecho es nuestro compromiso. Nadie puede reemplazar nuestro lugar en esta obra: «A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo. Cada uno tiene una misión de maravilloso

sa importancia que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma, y su descuido el infortunio de alguien por quien Cristo murió» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 15).

Estimados hermanos: este sábado es muy especial porque Dios nos está llamando a tomar parte activa en el cumplimiento de la misión. Este llamado es para cada uno de nosotros; no solo para el hermano que tenemos a nuestro lado, sino para todos. Él nos está llamando individualmente en esta mañana porque somos las piezas claves que él necesita

para terminar la obra. Podría llamar a otros, pero nos está llamando a nosotros hoy. Él anhela que nos involucremos en la predicación del evangelio. Tenemos dones y talentos que Dios nos dio, así como capacidades latentes que necesitamos usar para el servicio de Dios y de su obra.

¿Cuántos aceptan el llamado de Dios en esta mañana? Bendiciones para todos.

*Pr. Simeón Hernández Ruíz,
Director de Escuela Sabática de la Unión
Mexicana del Sureste*